
MANUEL ROMERO Y AVALOS.

LA ciudad de Puebla, esa histórica población que fué teatro de uno de los acontecimientos más grandiosos para México, donde vive el recuerdo de tantos patriotas que sucumbieron defendiendo la independencia nacional, atacada por el ejército invasor, fué la cuna del ameritado soldado, del digno ciudadano y del inteligente gobernante cuyo nombre viene hoy á honrar los capítulos de esta publicación.

Hijo de padres humildes por los escasos bienes de fortuna que poseían, pero grandes por sus sentimientos y sus virtudes, el Sr. Romero se formó en la escuela de los sanos principios de la honradez y del trabajo, heredando de su familia, si no inmensas riquezas, sí caudales de nobles y levantados sentimientos.

Así es como el Sr. Romero ha sido útil á la familia, importante á la patria y benefactor de sus conciudadanos.

Los hechos de la vida del hombre que hoy tratamos de bosquejar, son de aquellos que no pueden encerrarse en los reducidos límites de una biografía; necesitan más de una página en el libro augusto de la historia.

Pero si no nos es dado poder dar á conocer extensamente á personaje tan eminente por los importantes ser-

vicios que ha prestado y seguirá prestando á la patria y á la humanidad, reseñemos, aunque imperfectamente, sus hechos, siquiera sea para dejar cumplida la misión que nos hemos impuesto.

El Sr. D. Manuel Romero y Avalos nació en Puebla de Zaragoza el día 29 de Mayo de 1843, siendo sus padres el Sr. D. Tomás Romero y la Sra. D.^{ca} María Pantaleona Avalos; el primero natural de Puebla, y la segunda de Tlaxcala.

Aún no pasaba para nuestro biografiado la época dichosa de la niñez, cuando la muerte sorprendió á su buen padre el año de 1848.

Merced á los cuidados maternos, y á los pocos recursos que su difunto padre dejó, adquiridos, no sin grandes dificultades, en el ramo de comercio, el Sr. Romero llegó á la juventud por una serie de sufrimientos y contrariedades.

El corto capital, y la numerosa familia que dejó en la orfandad el Sr. D. Tomás Romero, fueron causa indispensable para que muy pronto el hogar del hombre que hoy dignamente ocupa nuestra pluma, se enlutara por la miseria y el infortunio.

Entonces la madre del Sr. Romero, con esa abnegación sublime de la que solo es capaz la mujer que nos llevó en su seno, se puso al frente de una amiga, ayudada en sus tareas eficazmente por la hija menor que le habia quedado, y pudo seguir sosteniendo al que más tarde seria el modelo de los hijos buenos.

El Sr. Romero terminó su educación elemental con notable aprovechamiento, y habria continuado sus estudios hasta adquirir una carrera profesional, como lo deseaba,

si la absoluta escasez de recursos no se lo hubiese impedido.

Viendo la pobre madre que su hijo crecia y que era necesario proporcionarle un porvenir, le dedicó al oficio de zapatero, en el que en muy poco tiempo se perfeccionó, dedicándose despues al comercio, como su padre, y sosteniendo con el fruto de su trabajo á su familia, de la que en gran parte era de pequeños.

Así vivia tranquilo y resignado el Sr. Romero al lado de su cara familia, hasta el memorable año de 1862 en que fué enviado por la autora de sus dias á la ciudad de Tlaxcala, recomendado á sus parientes maternos.

Viendo el Sr. Romero que México se aprestaba á la lucha para combatir á un ejército que amenazaba la integridad de la patria, sintió correr por sus venas la sangre noble de Cuauhtemoc y de los Moctezuma, y se lanzó al lado de sus compatriotas, donde el deber más sagrado les llamaba. El Sr. Romero se presentó al Gobernador y Comandante Militar del Estado, y se alistó en el Batallón del primer Ligero, que en su totalidad estaba formado de soldados valientes y aguerridos.

El Cuerpo que tantos servicios importantes habia prestado en la guerra llamada de "tres años," defendiendo los principios liberales y sosteniendo las leyes de Reforma que habian de hacer más tarde tan feliz á México, ese recibió en sus filas á tan insigne patriota.

Nadie ignora las luchas desiguales, pero titánicas, que se trabaron durante los primeros dias aciagos de la intervención, luchas en que se cubrió de nueva gloria el pendón tricolor de la patria. No nos detendremos por lo tanto en describirlos, y solo nos limitaremos á dar á conocer

los importantes servicios que en esa época prestó el Sr. Romero y los cargos que ha desempeñado ventajosamente.

El C. Gobernador D. José Manuel Saldaña le confirió el grado de Subteniente en el Primer Batallón Ligero el año de 1863, como premio á los servicios que prestó en clase de tropa. En 1866 ocupó la plaza de 2.^o Ayudante, y al año siguiente recibió una constancia que le otorgó el C. Gobernador Miguel Lira y Ortega, Gobernador interino del Estado de Tlaxcala, de las batallas á que habia concurrido, siendo las siguientes: la toma de Texmelucan el 12 de Febrero de 1867; el sitio y asalto de Zaragoza el 2 de Abril; en la persecución y derrota de Márquez en San Lorenzo, y el 15 de Junio en México, hasta la toma de la misma Capital.

Ascendió á Capitán de Tiradores el mismo año, y en 1869 el Congreso del Estado de Tlaxcala le confirió una constancia honorífica por haber asistido al glorioso asalto de Puebla el memorable 2 de Abril.

Hay en el expediente que acredita los servicios del Sr. Romero, varias constancias honoríficas que testimonian los hechos de armas que tanto enaltecen la vida de tan ameritado soldado, y nombramientos de cargos que desempeñó satisfactoriamente, tales como el de Oficial Mayor de la Secretaría de Gobierno, encargado de la mesa de Guerra en Tlaxcala; el año de 1872, el de Recaudador de Rentas del Distrito de Morelos; en Febrero de 1874, el de igual cargo en Huamantla; con todos los documentos que comprueban su probidad y demuestran el manejo de los fondos municipales.

En 1876 recibió el nombramiento de encargado provi-

sional de la Prefectura y comandancia militar de Huamantla.

Habiendo solicitado su baja en el Ejército, por hallarse enfermo, se le concedió licencia absoluta en 1877.

Volvió á ingresar al Ejército, y en 1881 fué nombrado Ayudante del C. Gobernador de Tlaxcala.

En igual año y en el mes de Agosto, fué nombrado Secretario particular del Gobernador, y en Diciembre volvió á ser Ayudante.

El C. Gobernador de aquel Estado, D. Próspero Cahuatzí, le nombró Jefe Político del Distrito de Hidalgo, cargo que desempeñó ventajosamente y á toda satisfacción del Estado.

Muchos son los honores que ha recibido el Sr. Romero, y las justas distinciones de que ha sido objeto.

En 1887 recibió el nombramiento de Agente de Minería. Es socio corresponsal de la Sociedad de Geografía y Estadística, miembro de la Sociedad de obreros "Purísima Concepción," y ha recibido otras muchas pruebas del afecto que le profesan los tlaxcaltecas.

En 1890 fué nombrado Jefe Político de Tlaxco, población que ha recibido mucho impulso, y goza gran prestigio desde que el Sr. Romero la gobierna.

Entre las mejoras de importancia que ha realizado el funcionario que hoy biografiamos, podemos citar las más recientes.

Población naciente aún, como lo es Tlaxco, no ha podido todavía ponerse á la altura de otras, pero cuenta ya con algunos adelantos. Se han empedrado varias calles, y tan pronto como los fondos municipales lo permitan, se hará el pavimento de otras.

Un magnífico edificio, dedicado al palacio de Gobierno, se está construyendo á toda prisa, con fondos del mismo Gobierno y del vecindario. El Cementerio está muy bien atendido y reúne todas las ventajas higiénicas, y el camino carretero que conduce de Tlaxco á Apizaco y San Bartolo, reúne ya las mejores condiciones para el tráfico.

El aguerrido soldado que supo mostrarse impávido y sereno en los campos de batalla, peleando denodado y valiente al lado del Sr. Mayor Cueto, cuando en el asalto de Puebla iba este Jefe en el centro de la columna, ese hombre sabe ser también en el hogar el cariñoso y rendido compañero de la virtuosa Sra. D^{ca} Carlota Herreras, tesoro de bellas cualidades.

Como padre, es modelo de amor y de abnegación, y solo cifra su felicidad en el cariño de los dos hijos con que el cielo le ha regalado.

Con todas las cualidades personales, y los hechos que manifiestan la vida del Sr. Romero, el Distrito de Tlaxco puede sentirse orgulloso de tener á tan digno Prefecto Político.

Mucho debe la patria á los que han sabido defenderla exponiendo su vida; pero no es ménos lo que deben los gobernados á un hombre que, como el Sr. Romero, es batallador constante de las libertades y las garantías individuales.

Que estas líneas, más que una biografía, formen un homenaje de admiración á uno de los soldados del 2 de Abril y á uno de los funcionarios más prominentes en la República.



JESUS DE LA MOTA.

JESUS DE LA MOTA.

CUANDO apenas contaba pocos meses de existencia y era el encanto del hogar y de la familia, como lo son siempre los hijos cuando nacen, la madre naturaleza hizo pagar el tributo á los autores de sus dias. La muerte arrebató de improviso al Sr. D. Hilario de la Mota y á su querida esposa, la Sra. D.^{ca} Leocadia López, y aquel tierno vástago que viniera al mundo el dia 27 de Marzo de 1843 para ser el ángel tutelar de aquel matrimonio, quedaba en la orfandad y el abandono.

Así comienza la vida angustiosa y por lo tanto meritoria del distinguido funcionario que á la presente rige los destinos de la villa de Colón, antiguamente Tolimanejo, lugar de su nacimiento.

Hay seres que nacieron para nutrirse con los rigores del destino, formarse en una escuela de contrariedades, y hacerse verdaderos filósofos entre la humanidad.

Esos espíritus perdidos en esa inmensa multitud de seres donde imperan las ambiciones sin límites y el apego material á la vida orgánica, son otros tantos átomos que fluctúan en esa gran masa donde las moléculas tienden á desunirse, son miembros de esa gran familia en la que el egoísmo domina, y que andando el tiempo, cuando el socialismo sea un hecho, cuando en todas las clases los in-

dividuos se unan, aquellas partículas buscarán su centro, y esos átomos formarán un cuerpo compacto que la humanidad, tendiendo á separarse, como lo hacian en un principio las sustancias que flotaban en el espacio hasta formar la materia cósmica, y más tarde los mundos, llegará á formar un solo organismo cuyo vigor y tendencias unisonas haga de los individuos elemento de vida material, á la vez que espíritus que solo tiendan á su completo perfeccionamiento.

De esos hombres es nuestro biografiado, y quizá por lo mucho que ha sufrido desde sus más tiernos años y por la experiencia dolorosa que ha adquirido en las distintas épocas de la vida, sabe lo que vale el bienestar de la familia, el impulso dado á las ciencias, á las artes y á todos los ramos que constituyen la vida progresista de una población.

Sus primeros años los pasó el Sr. de la Mota, bajo el cuidado y protección de un rico hermano suyo, quien le proporcionó los medios de adquirir la instrucción primaria y muchos conocimientos que le fueron tan útiles más tarde.

Hechos los primeros estudios, ingresó al colegio de San Ignacio de Loyola en Querétaro, donde aún comenzaba á haer rápidos progresos en el estudio de las ciencias y las artes, cuando un nuevo golpe de la fatalidad vino á interrumpir aquella época de tregua, puede decirse, que disfrutaba el Sr. de la Mota.

Eran los días críticos para la patria; México comenzaba á ser teatro de aquellas luchas sangrientas que por tres años mancharan con sangre mexicana las páginas de la historia.

El país atravesaba por días de verdadera desgracia, porque veía destrozarse á hermanos contra hermanos, aunque se tenia la firme persuasión que de aquellas luchas intestinas surgiria el renacimiento político para las generaciones futuras.

D. Amador de la Mota, que era hermano de nuestro biografiado, fué uno de los jefes más activos de la revolución, y este solo hecho bastó para que el Sr. D. Jesus recibiera un trato inconveniente en el colegio de San Ignacio, hostilizándole á tal grado, que un dia fué aprehendido por los oficiales de órdenes del General Gonzalez Ortega y conducido á Calpulalpan, donde se libró la batalla campal contra el General D. Miguel Miramón.

Habiendo logrado evadirse, se alistó en las filas de los que peleaban en la Sierra de Querétaro á las órdenes del General D. Tomás Mejía. Allí ingresó con el grado de Subteniente en el Batallón "Exploradores del Bajío," y despues se dió de alta en el Estado Mayor, teniendo, por último, el mando de la 2.^a Compañía del Regimiento de San Juan del Rio, donde permaneció hasta la venida del ejército francés.

Los azares de la fortuna le habian condenado á las filas, y los mismos azares le volvian á la vida privada. Despues de tantas luchas y de tantos combates, justo era que el Sr. de la Mota se estableciera y que los rigores de la suerte le dejaran disfrutar de una vida tranquila y apacible.

Honrado y laborioso comerciante, contrajo matrimonio con la virtuosa y espiritual Srita. Julia Ugalde, heredera de perfecciones morales, y tipo de sentimentalismo y educación esmerada.

Ya establecido en su tierra natal, y habiéndose relacionado perfectamente, fué nombrado en dos distintas épocas Subprefecto Político, permaneciendo en dicho cargo la primera vez cuatro años y la segunda ocho, realizando en ambos períodos muchas importantes mejoras, y continuando con suma actividad y empeño otras que habían dejado iniciadas sus antecesores. Introdujo el agua potable que hoy surte las dos fuentes que existen en ambas plazas de la población; organizó la alimentación de los presos, ministrando dichos alimentos de los fondos municipales; mandó construir el amplio local de la escuela de niños; estableció el alumbrado público é hizo que se pintaran las fachadas de todas las casas, embelleciendo así el ornato de la ciudad, por lo cual los Poderes de la Capital del Estado elevaron al rango de villa aquella Municipalidad, habiéndose solemnizado semejante acto en todo el Estado y con verdadero entusiasmo de los colonenses.

En la primera Exposición que á iniciativa del C. Francisco G. de Cosío, Gobernador entónces de Querétaro, el Sr. de la Mota tomó parte muy activa, por lo que mereció ser nombrado socio honorario del Gran Círculo de Obremos de México, y de la de Minería en la Capital de la República.

Con tan brillantes antecedentes, el mismo Sr. Cosío, actual Gobernador del Estado, le nombró Prefecto Político del Distrito de Tolimán, en Febrero de 1889, en donde venciendo todas las dificultades que se le presentaban, ha podido llevar á efecto la reconstrucción del local que es hoy la escuela de niños y la reparación del de niñas; hizo componer los embanquetados de las casas consistoriales; construyó un portal en las oficinas del pueblito de

San Miguel Tolimán; un saloncito para la escuela de niños del pueblo de San Pablo; la ampliación del local donde hoy está la Prefectura, y otras mejoras que le acreditan como activo y laborioso.

El Distrito de Tolimán, naciente aún en su nuevo rango, mucho deberá al digno funcionario que hoy tenemos la honra de presentar en esta obra, y el nombre del Sr. Mota pasará á la historia de los gobernantes ilustres, porque los hechos que constituyen la vida pública de un funcionario, cuando éste tiende únicamente á satisfacer las necesidades de sus gobernados y á establecer los medios más conducentes para alcanzar el bienestar de ellos, esos merecen que las generaciones futuras admiren y consagren el más grato recuerdo á los hombres que de una manera activa han contribuido al perfeccionamiento moral de un pueblo.

Toda la vida pública del Sr. de la Mota tiene rasgos que le hacen figurar como uno de los más prominentes funcionarios á quien la patria sabrá ser grata, y guardará su nombre en ese santuario donde se venera la memoria inmortal de tan buenos mexicanos que han sabido corresponder fielmente como hombres y como ciudadanos.